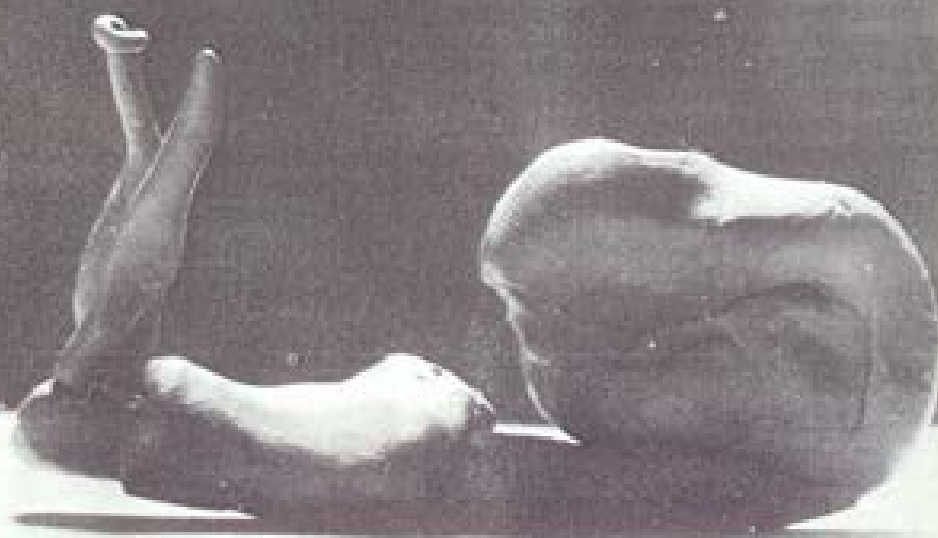


EXISTE UN SENTIDO ARTISTICO



Todos los porqués de la educación artística, que acabamos de insinuar en líneas generales, dan materia suficiente para una larga reflexión. Si los psicólogos y los pedagogos no dudan en afirmar que la educación del sentido artístico no es algo que se puede marginar o abandonar a la libre elección de los padres y de los maestros, deberíamos empezar por suspender, cuando menos, la opinión contraria.

A continuación vamos a amplificar tres temas relacionados con las motivaciones profundas, y a la vez prácticas, que imponen una seria atención al problema.

1

EL SENTIDO ESTÉTICO ES CONGÉNITO AL NIÑO

G. Collin, en su compendio de psicología infantil, señala una estrecha relación entre el juego y el arte. Ahora bien, el juego es una necesidad perentoria en el niño. Su primer mundo es un mundo lúdico (mundo juguete), poblado por sus juguetes y por sus inventos. No es raro oírle que en ese mismo mundo a lo Walt Disney va apareciendo otra serie de tendencias de aspecto menos inocente, tales como ciertas manifestaciones de crueldad y las primeras tentativas, no conscientes, en torno a la sexualidad. Eso no obstante, el juego ocupa una gran parte de su horizonte, y G. Collin no duda en dar al sentido artístico una gran cabida en ese horizonte. Las razones son las siguientes:

El juego y el arte exigen una adhesión total del espíritu del niño; ambas actividades lo absorben por completo.

Esto nos indica que tanto en el juego como en la actividad artística el niño encuentra un campo fértil y pleno para satisfacer su afectividad, las aspiraciones de su imaginación y las primeras necesidades creadoras de su personalidad.



De ahí que la actividad del juego y la actividad estética sean para él un goce puro, sin preocupación ni límites.

En ambos poder de crear ficciones le lleva de la misma forma a inventar sus juegos, o dar a sus juguetes mil sentidos diferentes y mil usos distintos en cada instante, y a realizar, por ejemplo, por medio de la pintura esas mismas ficciones que pueden su imaginación.

Finalmente, su simpatía natural con todo lo que «es» y todo lo que vive, es, a juicio de muchos autores, el hecho estético por excelencia.

2

LA RELACION EXISTENTE ENTRE LA CAPACIDAD CREADORA DEL HOMBRE Y EL FENÓMENO ARTÍSTICO

Entendamos la capacidad creadora en todo su amplitud, desde la puesta en marcha de un nuevo ser hasta la vida hasta la más útil y útil construcción de ingeniería. Entre estas dos formas de creación, cabe toda una innumerable diversidad de manifestaciones creadoras. El interés de crear se realiza en diferentes planos, pero siempre con la misma raíz profunda y poderosa. El dibujo, la pintura, la novela, la creación e interpretación de un personaje teatral (siempre sin dejar de la calidad del producto) permanecen al mismo fenómeno creador. Psicólogos eminentes como Freud han afirmado que la creación artística parte de la misma potencia sexual que el instinto generativo; para Freud y su escuela, el fenómeno estético no es más que una sublimación de lo «libido», que sigue descubriendo su presencia bajo las formas más puras del arte. Entonces no podría negarse la existencia de una capacidad creadora estética en el hombre por la misma razón que existe en él una capacidad generativa.

Aunque lo hemos insinuado en un paréntesis, digamos claramente que no es argumento en contra de estas afirmaciones el escaso valor o la imperfección de ejecución de la mayoría de «las obras de arte» de los profanos. Descubrir la presencia del sentido artístico no decimos que sea suficiente para que el niño debe convertirse (por falta de arte) en artista. La explotación y el desarrollo de esa facultad será ordinariamente lento, salvo raras excepciones, y tampoco quiere decir que al despertar y cultivar ese sentido el niño debe convertirse en un artista profesional, sino en un ser dotado (por lo menos) de una sensibilidad estética suficientemente desarrollada.

3

EL HOMBRE HA SIDO DOTADO DE UNA CAPACIDAD DE ADMIRACION

Romano Guardini pone la admiración entre los caminos que conducen al hombre al fenómeno religioso: admiración, estupor, terror sacro... (formas fuertes de admiración). La capacidad de admirar radica en parte, en nuestra propia ignorancia y también en nuestra impotencia: nos causa admiración aquello que nosotros no podemos hacer o no podemos sospechar, o ni siquiera podemos saber. Radica también en nuestra capacidad emocional: valoramos en admiración aquello que nos impresiona, lo que nos sobra nosotros y nos arrebató de pronto... la belleza de un paisaje, de un cuadro, de una tormenta, de una sinfonía...

Esta admiración que en los primeros años es ingenua y desmesurada (y puede seguir siéndolo en personas mayores de escasa cultura, con su preferencia por espectáculos de baja calidad artística o su indiscutible mal gusto para todo) deberá ser educada, orientada y sensibilizada mediante la asimilación de las reglas de la armonía, la proporción, la composición y el poder de la inspiración. Es decir, la admiración tendrá un equivalente menos primitivo pero más lúcido: el gusto. Y será el gusto quien, en adelante, domine la admiración tornándola experta, exigente y profunda.

Aquí es que nos descubre otra de las vertientes del sentido artístico: el se impulsa a los niños a la creación estética —digámoslo una vez más— no se intenta lanzarlos al campo artístico profesional, sino enseñarles, por lo menos, a gustar personalmente lo que los profesionales crean.



4

¿EVASIÓN?

Casi como un síndrome. ¿No es también una posible motivación para el desarrollo del sentido artístico esa que podría llamarse la necesidad —tal vez el instinto— de evasión?

Tomemos la palabra evasión en el plano psicológico: sin preparar lo que tiene de peyorativo en esta serie de campos. Existe un cine de evasión, existe también una música de evasión, una literatura de evasión, es decir, un cine, una música, una literatura fabricadas de cara al público (numeroso, por cierto) que huye a través de ellas de las complicaciones de su vida real. Por medio de esas evasiones, que son necesariamente fugaces, el hombre busca una tregua y con ella la posibilidad de equilibrar sus tensiones interiores por medio del humor, el sentimiento, la calma, el ritmo... En último término, esta exigencia de evasión es también una exigencia vital, y deberíamos llamar «vitales» a estas «formas de satisfacción» que el hombre busca.

Escribe un adolescente:

«Después poner en paz. No quiere saber nada de nadie. En todas como él, cuando todo se vuelve contra mí, son los colores lo único que yo puedo someter a mi capricho. Me pincho con rabia, he manchado la pared, tenía el caballo apesadumbrado contra ella y el pincel se me ha caído varias veces de la tela y se me ha ido por la col, mojado de amarillo».

Pintura, cine, música, novela... son expresiones de la creación artística y al mismo tiempo otras tantas formas de evasión. Las fronteras de nuestras limitaciones no encuentran a veces otra manera de ser sobrepasadas que valiéndose de la energía del arte.

Sin duda, los artistas y pensadores que han concebido el arte se como una fuga sino como un compromiso más profundo con la materia y el mundo, no están de acuerdo con este cuarto punto. Pero el equivoco quizás no está más que en una cuestión de palabras. Todo creador intenta escapar siempre de su propia limitación.